

**G**eneralmente las discusiones sobre el comportamiento ético de los contadores se refieren a quienes actúan como auditores (en nuestro país como revisores fiscales). Es tal el énfasis en esta perspectiva, que los hechos de los contadores en las empresas pasan desapercibidos.

En el 2012, AICPA y CIMA resolvieron [unir sus esfuerzos](#) “(...) *to making CGMA the leading global designation for business* (...)”. Esta estrategia no ha tenido mayor resonancia entre nosotros. Es importantísimo que en Colombia estudiemos a fondo la figura del contador administrativo, de manera que exploremos todos los desarrollos que al respecto se están haciendo, empezando por los efectuados por el Comité de Contadores en las Empresas ([PAIB](#)) de IFAC.

Una de las ideas centrales sobre la función de los contadores administrativos postula su capacidad de influir en las organizaciones para las que trabajan.

En noviembre de 2014, el CGMA publicó el ensayo titulado [Ethical performance Driving value from an ethical culture](#), apoyado en las opiniones de 1699 profesionales, que se recabaron a través de una encuesta, en la que además participaron 1498 estudiantes, unos y otros establecidos en 99 países.

Según el ensayo mencionado, aunque muchas empresas han adoptado reglas éticas, su observancia es baja. Entre otras cosas, se advierte una comunicación, un liderazgo y un entrenamiento deficientes. Más allá de acciones de cumplimiento, las organizaciones deben desarrollar una cultura

ética. “(...) *CGMAs combine the skills of accountants in business with a commitment to a code of ethical conduct. This gives them a key role in supporting leadership and other colleagues in setting, communicating and embedding an ethical performance culture.* (...)” “(...) *These factors all mean that CGMAs can influence, set and help to sustain ethical best practices in their organisations.* (...)”.

Sobre el tema se han publicado, adicionalmente, los ensayos denominados [Combating corruption across the value chain](#) y [Embedding ethical values](#).

No conocemos estadísticas que nos ilustren sobre las prácticas que desarrollan los contadores colombianos. Entendemos que hay varios empleados por las empresas, algunos prestando servicios contables de forma independiente y otros organizados en firmas. Los primeros seguramente son muchos. Todos tienen la capacidad y el compromiso de fomentar una cultura ética, cada cual desde su posición.

Hay que derrotar la imagen negativa que ciertos sectores tienen sobre los contadores públicos, a quienes acusan de no defender los intereses públicos y de colaborar con sus empleadores o clientes en prácticas que resultan en evasión fiscal y, en general, en ocultamiento de la realidad económica de las empresas. Al efecto no vale hacer discursos ni declaraciones de inocencia. Es necesario mostrar hechos que hagan evidente que los contables contribuyen a la formación y mantenimiento de una cultura ética, esencial para un “buen gobierno”.

*Hernando Bermúdez Gómez*